

# Edwards y la última hermana

Juan Luis  
Ossa Santa Cruz



La nueva novela de Jorge Edwards es —como otras de su autoría— un encuentro perfecto entre la historia y la ficción; entre la “realidad” y la conjetura. Por supuesto, historia y conjetura no son polos excluyentes: todo historiador debe practicar algún grado de imaginación cuando se enfrenta al pasado, pues, al final de cuentas, las reconstrucciones históricas son superficiales y contienen vacíos que sólo pueden ser enfrentados a través de supuestos. Otro tanto puede decirse de la novela: ella podrá recoger aspectos de lo que factualmente ocurrió en el pasado, pero los mismos silencios —o incluso la “realidad”— serán cubiertos y matizados a partir de la imaginación y la ficción.

El libro *La última hermana* es una oda a la conjetura, y por eso es tan interesante para un historiador. Ambientada en la Francia de la ocupación nazi, esta novela cuenta la historia de María, la hermana menor de una conspicua familia chilena,

que desde hace años vive en París alejada de su mundo anterior y sumergida en las frivolidades de una aristocracia adinerada pero decadente. El ingreso de las tropas de Hitler a la capital francesa destruye la antigua vida de María, quien pasa de los cócteles y las copas de champagne a jugar un papel clave en el rescate de niños judíos nacidos en un hospital parisino. María no se convierte en madre de dichos niños, sino más bien, al rescatarlos, los redime de las garras de sus perseguidores.

María no es nada más que un personaje novelesco. Ella existió y sufrió lo que Edwards nos cuenta en su narrativa. La reconstrucción puede ser más o menos “verdadera” (no cabe duda que el autor hizo una investigación acabada para presentar a los personajes que, ya sea en París o en Chile, aparecen en la novela), pero es suficientemente verosímil para que historiadores interesados en el siglo XX

puedan hacer uso de ella. Incluso más, si algunos de los pasajes del libro fueron inventados o exagerados, no es tan importante como reconocer que ellos entregan una atmósfera que sólo los grandes escritores —de ficción o no— consiguen. La escena en que se tortura

**“La escena en que se tortura a la protagonista puede haber sido más o menos brutal de lo que nos cuenta Edwards, pero nos da una idea cabal y angustiante de cómo funcionaba la maquinaria nazi”.**

a la protagonista lo resume bien: puede haber sido más o menos brutal de lo que nos cuenta Edwards, pero nos da una idea cabal y angustiante de cómo funcionaba la maquinaria nazi.

Por último, esta novela es también profundamente personal. El París —y el Santiago— de María no son del todo distintos de los de Edwards. Las calles, el arte y la literatura se dan cita, en ambos casos y en ambas ciudades, en un recorrido dramático y melancólico. Como si el autor necesitara de su personaje para conocerse más a sí mismo.

Pablo Paredes  
Centro Sistemas  
Públicos (CSP) - DII,  
Universidad de Chile



## ¿Mejores pensiones? Partamos por casa

Entre las opiniones producto del descontento con las AFP, existe consenso en que un sistema de capitalización individual como el chileno es poco probable que entregue pensiones dignas en ausencia de una trayectoria laboral que permita una cotización adecuada. Esta situación se vincula con la calidad del empleo que genera el propio Estado, en teoría, el primer interesado en que las futuras pensiones de los chilenos sean de calidad.

De acuerdo al sitio Empleospúblicos.cl, que desde fines de 2009 ofrece información de trabajos en un número creciente de instituciones, entre el inicio del sistema y marzo de 2016 se publicaron 15.253 concursos para un total de 38.747 vacantes. Si bien esto representa un porcentaje menor del total de contrataciones del Estado durante ese período, ya que la mayoría transita por otras vías más o menos opacas es, a su vez, el mayor espacio de búsqueda y oferta transparente de empleos para el sector público del país.

Lo llamativo es que el 38% de estas ofertas fue para llenar vacantes a honorarios, es decir, sin estabilidad ni previsión con cargo al empleador y, por tanto, una fuente potencial de lagunas previsionales en el largo plazo. La normativa que buscó incorporar a los honorarios al sistema previsional ha sido postpuesta en varias ocasiones y en el actual contexto es poco probable que vea la luz en un futuro cercano.

Esta oferta de empleos a honorarios no se manifiesta de forma pareja en todo el territorio. Mientras en la Región Metropolitana el 26% de los cargos publicados fue bajo este régimen, en regiones como Aysén esta cifra superó incluso el 60%. No es un antecedente menor, considerando que en 2015 el 16% de los trabajadores asalariados del país (BBVA Research) llegó a prestar servicios en algún organismo público. A esto se suma que en algunas regiones el Estado representa un porcentaje elevado de su producto económico y, por tanto, del empleo.

Más allá de las discusiones sobre las falencias evidentes de nuestro sistema de capitalización, ningún sistema de pensiones es capaz de entregar jubilaciones dignas en un contexto donde la inestabilidad laboral y la subcotización son norma. La primera misión de un Estado que busca hacerse responsable del futuro previsional de su población debiese ser al menos no contribuir a ahondar el problema.

# La ciudad como pensión equitativa

Roberto Moris  
Director OCUC e  
investigador Cigiden



La reciente manifestación urbana contra las AFP reunió a miles de personas en varias ciudades del país. Esta demostración de malestar acumulado detonó una rápida iniciativa de reforma del sistema de pensiones. Durante semanas el país ha estado discutiendo sobre la necesidad de alcanzar una vejez digna con pensiones justas. De pronto, se generó cierto consenso sobre transformar algo cuyo éxito será verificable en muchos años más.

Es positivo que la vida de los jubilados se transforme en noticia de primera plana, pero este tema debería preocuparnos más allá del ámbito de las pensiones. Durante décadas los países con mayores índices de envejecimiento han sido aquellos más desarrollados. Sin embargo, la OMS indica que pronto los mayores crecimientos se darán en aquellos con menos desarrollo. En este nuevo escenario global Chile tendrá un lugar destacado: en 2030 será el sexto país con mayor expectativa de vida

(83,4 años), y en 2050 tendremos un 33% de adultos mayores. ¿Estamos preparados para semejante escenario? Más allá de la discusión de las pensiones, es difícil detectar alguna política pública estructural orientada en este sentido.

Según HelpAge International, nuestro país reúne las mejores condiciones para envejecer en América Latina y es el 21º a nivel mundial. El índice valora el sistema de salud, la seguridad de los ingresos, el empleo y la educación, y un ambiente apto. Una revisión en detalle permite reconocer que el buen posicionamiento escondido importantes inequidades.

Entonces urge preguntarnos cuáles serán las acciones del Estado para generar ciudades preparadas para los adultos mayores. Ciudades amigables, como las denomina la ONU. El tipo de recomendación apunta a una buena ciudad, inclusiva, donde lo bueno para los ancianos termina siendo bueno para todos.

**“Urge preguntarnos cuáles serán las acciones para generar ciudades preparadas para los adultos mayores”.**

Hoy tenemos áreas con mejores atributos para adultos mayores, pero son las que acogen a los grupos más acomodados. ¿Cuáles serán las áreas donde se darán buenas condiciones para los grupos medios y vulnerables?

Si consideramos el estudio de APTA en EE. UU. que establece una relación entre vida más sana y cercanía a transporte público, podríamos partir por promover áreas amigables para en zonas de influencia del Metro, con viviendas y barrios diseñados ad-hoc. Algo así debería ser una preocupación actual. En términos de políticas públicas y transformaciones sustanciales de la ciudad, el año 2030 está a la vuelta de la esquina. Para dimensionarlo basta con visualizar el país de 2002 y verificar en qué hemos mejorado en estos catorce años. El mismo tiempo que nos queda para abordar este tema. Si reaccionáramos con una velocidad similar a la que ha tenido la reforma de pensiones, tendríamos mejores probabilidades de lograrlo.